

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

En el Boletín Eclesiástico del arzobispado de Granada que acabamos de recibir, leemos lo siguiente:

ARZOBISPADO DE GRANADA.

Algunos desgraciados enemigos tal vez del Clero y de la Iglesia, así como del orden y sosiego públicos, han dado en estos últimos días una prueba más de la aversión que obligan hacia tan altos objetos, denunciando calumniosamente y con las frases más injuriosas y alarmantes una gran conspiración que dicen que es dirigida por Nos y por nuestro digno secretario de cámara y gobierno y fraguada en nuestro mismo palacio arzobispal, y valiéndose para ello del medio reprobado é innoble del anónimo y del pasquin que han fijado por dos días en los sitios más frecuentados de esta religiosa capital, con el siniestro fin sin duda de provocar conflictos, de extraviar la opinión pública y de concitar las malas pasiones contra Nos, contra fieles servidores de nuestra dignidad y contra todo nuestro amado y respetable Clero que, como Nos, en nada se ocupa si o en cumplir los importantes deberes de su sagrado ministerio, y cuya loable conducta en medio de la penuria y escasez en que se halla y de las terribles enfermedades contagiosas que han afligido á gran parte de nuestra diócesis, no pudimos menos de aplaudir y encomiar como se merece, en una de nuestras últimas circulares.

Tan absurdas y calumniosas aseveraciones publicadas de un modo tan infame, se estrellaron, como era de esperar, contra la sensatez y cordura del pueblo granadino que las reprobó y despreció, y contra la actitud y prudente conducta de sus dignas autoridades, que, bien persuadidas de la falsedad de todo cuanto se nos imputaba, se personaron en nuestro palacio arzobispal, y nos dieron con las más lisonjeras frases cuantas seguridades y garantías podíamos apetecer. Otro tanto hicieron después nuestro cabildo metropolitano por medio de una comisión de su seno, varios individuos del Clero de la capital y muchas personas de todas clases de la misma, que vinieron á manifestarnos de nuevo su adhesión y su aprecio, y á hacernos los más finos y leales ofrecimientos que agradecemos con todo nuestro corazón.

Infinitos nos parece después de esto el asegurar que no conspiramos, que no hemos conspirado nunca, que no pensamos conspirar jamás, ni sabemos que conspira nadie de nuestras dependencias ni de nuestro Clero. De simple sacerdote, de catedrático, de párroco, de capitular y de Prelado hemos enseñado siempre de palabra y con nuestro ejemplo á respetar y obedecer á las autoridades constituidas en todo lo que es de su resorte é incumbencia, dando á Dios lo que es de Dios, y á César lo que es de César: siempre hemos amado y predicado la paz y concordia entre los hombres, y de paz fué la primera palabra que brotó de nuestros labios en Granada: siempre hemos lamentado la guerra y la efusión justa ó injusta de la sangre de nuestros hermanos, y hemos hecho cuanto Nos ha sido posible para evitarla; y tenemos la dulcísima satisfacción de haber cooperado eficazmente muchas veces á salvar la vida de algunos desgraciados condenados á muerte en Granada y fuera de Granada, como pensamos hacerlo siempre que sea preciso con todo el que pida nuestra ayuda, cualquiera que sean sus opiniones políticas; pues somos y queremos ser Prelado y protector de todos nuestros diocesanos, sin distinción de partidos; cuya conducta evangélica deseamos que siga constantemente nuestro Clero, y sobre todo en las actuales circunstancias, como la más propia de nuestro sacerdocio, y la más conveniente á los altos intereses de la Religión y del Estado.

Nada hubiéramos dicho de este desagradable suceso que produjo cierta agitación y alarma en las primeras horas del día de ayer, á no haberse hecho tan del dominio del público y de la prensa; y á fin de que no llegue á los pueblos de nuestra diócesis, ó exagerado, ó desfigurado, ó malamente interpretado, como suele suceder en tales casos, y á fin de dejar á salvo nuestro honor y el de todo nuestro Clero, hemos creído oportuno hacer esta breve y sencilla manifestación, para conocimiento y tranquilidad de nuestros párrocos y de nuestros amados diocesanos.

Granada, 11 de Agosto de 1869.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ORDEN.

Ilmo. señor: Para llevar á efecto lo dispuesto en el art. 10 del decreto de 12 de Julio próximo pasado, que prohibe la introducción en los depósitos de los artículos tarifados en el arancel hoy vigente con derechos de balanza, S. A. el regente del reino, conformándose con lo propuesto por V. I., ha tenido á bien disponer:

1.º Que hasta el día 1.º de Octubre próximo se permita introducir en los depósitos generales de Cádiz y Mahón y en el especial de Barcelona, y exportar de los mismos todos los géneros que teniéndolos en el arancel vigente asignados derechos de balanza están señalados con un asterisco.

2.º Que en el expresado día 1.º de Octubre dichos géneros deban extraerse de los depósitos, satisfaciendo los derechos marcados en el arancel vigente.

3.º Que se permita hasta el día 1.º de Octubre próximo la introducción de carbones minerales en los depósitos especiales de dichos combustibles mediante el pago de 20 milésimas de escudo por cada 100 kilogramos, y que se exija en aquella fecha 30 milésimas más á cada 100 kilogramos que resulten existentes para completar los derechos señalados en la partida 5.ª del arancel.

4.º Que desde el día 1.º de Octubre no se admita en los depósitos generales y especiales ninguna de las mercancías señaladas en el arancel con un asterisco; cesen los depósitos particulares de carbon y los empleados destinados á la custodia y despacho de dicho artículo, y los libros y papeles de los felatos se archiven después de revisados en las respectivas administraciones de aduanas.

5.º Que desde la publicación de esta orden en la Gaceta sea permitido, y desde el día 1.º de Octubre próximo obligatorio, despachar por arqueo el carbon mineral y el coke, observando las reglas siguientes:

1.ª Todo buque que conduzca carbon fuerte se calculará que trae 800 kilogramos por cada metro cúbico de los que mida, sin deducción ninguna por cámaras, paños y otros huecos no ocupados por carbon.

2.ª A los buques conductores de coke se les calcularán 450 kilogramos por cada metro cúbico de los que midan sin deducción alguna.

3.ª Cuando un buque conduzca las dos clases de carbon, se pesará el fuerte, abonando un metro cúbico por cada 800 kilogramos, y calculando los restantes metros cúbicos que mida á 450 kilogramos de coke.

4.ª Si el buque trajere carbon y otras mercancías, siempre que el peso de estas no exceda del 10 por 100 del peso de aquel, según declaración, se despachará el carbon por arqueo, deduciendo un metro cúbico por cada 1,000 kilogramos de mercancías. Si el peso de estas excediere del 10 por 100 del peso del carbon, este último se despachará también al peso.

5.ª Cuando un buque descargue carbon mineral ó coke en varios puertos, se despachará por peso la cantidad que deje en cada uno de ellos.

6.ª A los buques de vapor que conduzcan carbon se les abonará el 30 por 100 por el espacio ocupado por las máquinas.

7.ª Para calcular el número de metros cúbicos que mide un buque se empleará la fórmula legal de arqueo 114 (8 mas C) P por M, tomando las medidas en metros y aumentando al resultado el tanto por 100 que corresponda por entrepuentes, cuadra y muras, etc., según lo dispuesto en las reales ordenes de 18 de Diciembre de 1844 y 8 de Marzo de 1848.

Y 8.ª Con arreglo á lo dispuesto en la orden de 10 de Julio último é instrucción que la acompaña, los administradores de las Aduanas ó los empleados que legalmente les sustituyan asistirán á los arqueos y firmarán las certificaciones, de las cuales se extenderán tres ejemplares. El capitán del buque y la administración conservarán un ejemplar de la certificación, y el tercero, numerado correlativamente por años, se remitirá á esa dirección general el mismo día en que se extiende, con objeto de que se lleve un registro por nombre de buques para poder hacer en caso oportuno las convenientes comprobaciones, y exigir la responsabilidad á quien corresponda en el caso de que los arqueos no resultaren exactos.

Estas disposiciones se llevarán á efecto en los plazos marcados y sin prórroga alguna aunque los interesados presten tener reclamaciones pendientes, las cuales serán siempre resueltas como proceda en justicia.

De orden de S. A. lo digo á V. I. para su inteligencia y demás fines. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 12 de Agosto de 1869.—Ardanz.—Señor director general de Rentas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Valencia participa, en despacho recibido á las once y media de la noche de ayer, que hoy debían entrar en aquella capital procedentes de Játiva 58 facciosos aprendidos y presentados, entre ellos tres curas.

Ninguna noticia se ha recibido hasta las dos de esta madrugada acerca de la facción Polo. Este cabecilla, conoedor del país que recorre y favorece por lo fragoso y quebrado del terreno, ha podido evitar hasta ahora por medio de forzados movimientos todo encuentro formal con las columnas que le persiguen.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 16.—El rey, antes de regresar á esta capital, se entera minuciosamente del estado de las principales plazas fuertes próximas á la frontera, revisando las tropas que las guardan.

ROMA, 16.—Se están haciendo preparativos para la celebración del Congreso de la liga de la paz y la libertad, que se abrirá decididamente en Lousana el 18 de Septiembre.

PARIS, 16.—En todas partes las fiestas de ayer han tenido lugar sin accidente alguno. Despachos telegráficos de los departamentos dicen que el decreto de amnistía publicado en todas las comunas de Francia, ha sido acogido con gran satisfacción.

En Saint-Etienne han sido presos 56 individuos con motivo de los sucesos de la Ricamarie; pues-

tos después en libertad, salieron de las cárceles gritando ¡viva el emperador!

Obremos y maestros están satisfechos. En París han sido presos por delitos políticos y de imprenta 153 individuos y puestos en libertad ayer.

Dice la France que no habiendo podido ir el emperador al campamento de Chalons el día 13 de Agosto, piensa en asistir á él el 10 de Septiembre, día en que se levantará dicho campamento.

Casi todos los periódicos, sin exceptuar los de oposición, aplauden la amnistía.

VIENA, 17.—Todos los periódicos sin distinción de opinión política repudian enérgicamente la nota prusiana del 4 del corriente, añadiendo que no se parece á ninguna en las relaciones diplomáticas.

El diario oficial del vecino imperio correspondiente al día 15 publica los decretos de amnistía de que ha dado cuenta el telégrafo.

El primero dice así en su parte dispositiva:

«Queriendo consagrar por un acto que responda á nuestros sentimientos el centenario del nacimiento de Napoleón I, venimos en decretar lo siguiente:

Se concede plena y completa amnistía para todas las condenas pronunciadas hasta este día por crímenes y delitos políticos, delitos y contravenciones en materia de imprenta, de policía de imprenta y de librería, de reuniones públicas y de coaliciones; por delitos y contravenciones en materia de aduanas, de contribuciones indirectas, de garantía de materias de oro y plata, de bosques, de pesca, de caza, de caminos vecinales, de policía de carruajes, por infracciones relativas al servicio de la Guardia nacional.

La amnistía no es aplicable á los gastos de encausamiento y de instancia, ni á los daños y perjuicios y restituciones que resulten de sentencias pasadas en autoridad de cosa juzgada, ni podrá en ningún caso ser opuesta á derechos de tercero. No habrá condonación de las sumas entregadas hasta la fecha de este día.

Por otro decreto se concede amnistía á los sargentos, brigadas, cabos y soldados del ejército de tierra en estado de desertion, y á los insubordinados que á la fecha del decreto no han sido juzgados y condenados definitivamente.

Por otro se concede amnistía á todos los oficiales marinos, cuartel-maestros y marineros, igualmente que á los sargentos, brigadas, cabos y soldados de los buques de guerra, que á la fecha del decreto no han sido juzgados y condenados definitivamente.

Se concede plena y completa amnistía por todos los delitos y contravenciones en materia de policía, de inscripcion, de navegacion y de pesca marítima cometidos con anterioridad á la fecha del decreto. Para que la amnistía tenga efecto, los desertores de buques mercantes ó matriculados insubordinados, deberán presentarse á una de las autoridades marítimas ó consulares inmediatas al sitio en que se hallen, á fin de formular su declaración de sumision antes de que espiren los plazos que se marcan en el decreto, en el cual se hacen las mismas reservas que en el primero.

Atribúyese en París á la influencia personal de Mr. Schneider, que está en las mejores relaciones con el ministro del Interior, el nombramiento de los hombres importantes del tercer partido como presidentes, vice-presidentes y secretarios de Consejos generales.

La muerte del mariscal Niel ha sido una gran pérdida para el imperio y para la Francia.

Adolfo Niel nació en Muret el 4 de Octubre de 1802, y por consiguiente tenía ahora 67 años no cumplidos. Entró en 1821 en la escuela politécnica, y pasó en 1823 á la de aplicación de Metz. Cuatro años después, en 1827, recibió el grado de teniente de ingenieros. En 1835 fué ascendido á capitán, y al año siguiente pasó con este grado á la Argelia. En aquella guerra, y especialmente en la toma de Constantina se distinguió tanto, que el ministro de la Guerra le dió las gracias por su excelente comportamiento.

En 1837 era comandante, y desde aquella época se le consideró como uno de los oficiales de más mérito de su arma. Coronel en 1849, fué á la expedición de Roma en calidad de jefe de estado mayor, y prestó tan importantes servicios, que se le nombró general de brigada y se le dió una misión honrosísima cerca del Padre Santo.

A su vuelta á Francia se le encomendó la dirección de ingenieros en el departamento de la guerra y se le dieron otros cargos importantes, entre ellos el de consejero de Estado supernumerario.

Cuando la guerra de Rusia, Mr. Niel formó parte de la expedición del Báltico y dirigió las obras en el sitio de Bomarsund. La toma de esta fortaleza le valió el título de ayudante del emperador.

En Enero de 1855 volvió á Crimea con la misión de informar definitivamente sobre el estado general de las cosas, y dar su opinion sobre el ataque y toma de Malakoff.

Su plan fué aprobado, y así es que tres meses después se le encomendó la dirección de las obras del sitio que dieron tan excelentes resultados. Pocos días después del último asalto, recibió las insignias de la gran cruz de la Legión de Honor (1855).

En el propio año se le nombró senador.

En 1859 mandó en la campaña de Italia el cuarto cuerpo del ejército de los Alpes, y por la gloria que le cupo en la batalla de Solferino, fué nombrado mariscal de Francia el 24 de Junio.

Llamado á los consejos del emperador en 20 de

Enero de 1867, se le consideró siempre partidario de la guerra, porque había llegado á comprender que el ejército francés, el más aguerrido y mejor armado de Europa, no podía avenirse á permanecer en inacción. Así es que al solo rumor de que había fallecido, se pronunciaron en alza los valores en la Bolsa.

Por lo que hace á su capacidad como ministro de la Guerra, todos convienen en que será difícil darle sucesor. Los generales que puedan tener tales pretensiones, vacilan al reconocer que nunca podrán desempeñar más que un papel secundario, el de poner en planta el pensamiento y las ideas que todo el mundo atribuya al mariscal Niel.

Este ilustre militar ha muerto de mal de piedra, después de haber sufrido una operación dolorosísima que duró más de dos horas. Se hallaba ya hacia días en un estado deplorable, sumamente debilitado y estenuado por la falta de alimento.

El emperador y la emperatriz fueron más de una vez á visitarle, y el arzobispo de París fué también á darle sus consuelos. Aquellos han manifestado gran sentimiento desde que se habían llegado á perder todas las esperanzas de salvarle. Entre las cualidades que distinguían á Mr. Niel, sobresalía su prodigiosa actividad, de la que dió señaladas muestras en todos los actos de su vida.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE AGOSTO DE 1869.

LA BOLA DE NIEVE.

La bola de nieve que cayendo de la cumbre de la montaña va aumentando á cada vuelta que da hasta formar un cuerpo que troncha los árboles y hunde las casas, es un ejemplo que se ha hecho vulgar á fuerza de repetirse para dar á conocer de qué manera las noticias alarmantes y dañosas crecen y toman exageradas proporciones al pasar de boca en boca, en épocas de efervescencia política. Si á esta circunstancia natural se junta la de que hombres poco escrupulosos tengan interés en el aumento, la noticia que en sí era insignificante y destituida de valor ó influencia pública, se presenta luego como un gran suceso capaz de hundir en el polvo del desdoro á cualquiera institución.

Esto está pasando ahora en las noticias carlistas con respecto al Clero.

Nuestros lectores han de perdonarnos la insistencia en este punto. Nos daría vergüenza repetirlo sino fuera tan importante y si nuestra repetición no fuera reclamada por la de los periódicos enemigos que parece han olvidado todas las otras cuestiones para no tratar sino la de acusaciones contra la venerable clase del Clero español.

Y lo que es más doloroso, no solo el pueblo, poco acostumbrado á discurrir por sí mismo y á discernir las cosas, cree las noticias falsas de los periódicos, sino que el mismo Gobierno apoya en ellas injustas prevenciones y decretos inconvenientes; y hasta personas cuya ilustración debía ponerlas al abrigo del engaño, se dejan almarar creyendo que algo habrá de cierto en lo que de tal modo y por tan autorizados testimonios se afirma.

Nosotros hemos oído con hondo pesar á algunas de esas personas, respetables por más de un título, lamentarse amargamente de las defecciones del Clero y del espíritu de los Prelados, á quienes juzgaban por las narraciones de los ministros, no pudiendo pensar que el error y la mentira alcanzasen á influir en las esferas superiores del Gobierno nacional.

Sin embargo, nada es más cierto.

Por esto nos creemos en el deber de aprovechar las ocasiones que el curso mismo de las cosas va ofreciendo, para devolver á la justicia sus fueros, á la verdad su brillo, y, en lo posible, al Clero villanamente vilipendiado el prestigio por sus virtudes alcanzado y merecido.

Desgraciadamente es verdad que se ha encendido otra vez en España la guerra civil; y por desgracia lo es también que algunos eclesiásticos—muy pocos—han creído poder ó deber tomar parte en ella, peleando en distintos bandos.

Por el liberal han conspirado algunos que lo han publicado sobre su firma, sin que nadie se lo preguntase y como quien presenta una hoja de méritos y servicios para acompañar un memorial; por el partido carlista ningún clérigo ha dicho que conspirase. Los periódicos han acusado á muchísimos, pero puestos por la fuerza pública en manos de la justicia, ignoramos que se haya probado ninguna acusación.

Por el partido liberal han tomado las armas dos clérigos, que sepamos con certidumbre; de otros dos se han publicado los nombres con certeza de haberlos tomado por carlistas.

Dejando á Dios, Supremo Juez de todos los actos humanos, el juicio de unos y otros, y sin querer apreciar las intenciones que pueden moverlos, debemos decir que la conducta de los primeros y de los segundos no es la prescrita en los sagrados cánones de la Iglesia. El militar y

el sacerdote tienen señaladas muy diversas armas para defender una misma justicia y unos mismos intereses.

Pero los clérigos liberales no necesitan ahora de nuestra pobre defensa, porque tratándose de ellos no se forma la bola de nieve. Sus propios periódicos no les hacen caso, y prescindiendo de sus gárrulas protestas, no cesan de decir que la clase eclesiástica es carlista. Además que en vez de criticarlos á ellos por sustituir á la cruz el fusil y la cartuchera á la estola, les aplauden habiendo llegado á decir *El Universal* que es digno de obispo un clérigo su amigo, jefe segundo de los voluntarios de la libertad.

La saña se guarda toda entera para los Clérigos carlistas, y la calumnia se ceba en la mayoría inmensa del Clero que no se ha declarado carlista ni liberal, manteniéndose cumplidor exacto y pacífico de su sagrado ministerio, orando y llorando entre el vestíbulo y el altar.

Que hay un plan de calumniar al Clero, que contra él se usan como armas lícitas y comunes la exageración y la mentira, y que con mengua del buen sentido y ofensa de la lógica se pasa de lo más particular á lo más general, lo hemos demostrado repetidas veces; y hay para probarlo un argumento de tan irrecusable autoridad como es la lista de los 112 Clérigos comprometidos, formada por los periódicos liberales.

Por esto en viendo la noticia de alguna conspiración clerical descubierta en tal ó cual punto de provincias, nos ponemos en guardia, esperando que no tardará en ser desmentida. Este método nos ha dado hasta ahora excelentes resultados.

Pero la mejor experiencia para nosotros es la de lo acontecido en Madrid.

Hemos perdido la cuenta de las veces que los ciegos nos han atronado el oído con sus destemplados gritos de la vasta conspiración descubierta esta mañana y de los Curas llevados al Saladero; gritos que trasmitidos á provincias por medio de los periódicos podrán haber hecho creer á las personas fáciles de persuadir que el Clero de Madrid estaba conspirando en masa, lo cual... no es verdad.

Resientemente nos suocan un caso, del cual ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, que pone de relieve la mala fé ó ligereza con que se relatan las cosas del Clero, y basta para poner sobre sí y poner alerta á los más crédulos lectores.

El sábado á las ocho y media de la noche el juez de primera instancia del distrito de Palacio, acompañado de un escribano, se presentó en la habitación del señor rector de la iglesia de San Ignacio, registró la casa sin encontrar nada que pudiera comprometer á aquel eclesiástico, á quien llevó preso en un coche.

Pues bien, ese hecho, aunque doloroso tan sencillo, acaecido en el centro de Madrid, se comentó de cien maneras, dándole unas proporciones inmensas.

Dijose en Madrid con un aplomo y una seguridad incomprensibles, que en la casa había una gran reunion de Curas,—lo que no hubiera sido ningún crimen,—que se encontró allí un depósito de armas, y hasta que á los santos de la iglesia se les había vestido de carlistas con sacrilega profanacion.

El hallazgo de las armas se refería y comentaba en una sacristía de Madrid el domingo por la mañana, poniéndolo en duda, como era natural, los que escuchaban la relacion, cuando un caballero entrado en la sacristía, no sabemos con qué objeto, dijo rotundamente: «Yo he visto sacar los fusiles.» A tal afirmacion hecha por persona que parecia caballero, nadie se atrevió á replicar. Los Curas y los sacristanes quedaron anonadados, y si sus dudas no se desvanecieron, tuvieron buen cuidado de no manifestarlas.

Aquel caballero no podía haber visto sacar las armas que no existían; si no estaba loco ó borracho, mentía vil y descaradamente. ¿En cuántas otras partes afirmaría lo mismo? ¿Había otras personas que mintiesen como él? ¿Cuántas personas sencillas se dejarían engañar, escandalizándose y formando de los Curas un concepto de todo punto inmerecido? ¿Qué maquiavelismo ó plan diabólico hay aquí?

Pero aun es más extraño el proceder de algunos periódicos. Que una persona exagere y aun que de palabra mienta ante otras personas que no la conocen, cosa reprochable es, pero se comprende y aun acaso puede excusarse con el deseo de darse alguna importancia y la confianza de la impunidad. Lo que no acertaríamos á creer, si no lo viésemos, es que los periódicos de la localidad estampen de ligero ciertas noticias, cuya verdad podrian fácilmente averiguar.

El Imparcial que no siempre corresponde á su título, contaba el domingo por la mañana el suceso del sábado, en los siguientes términos:

«Ayer tarde fueron presos en la iglesia de San Ignacio, y en la habitación de la rectoría, tres Curas, habiéndose escapado otros dos. El juez

del distrito Sr. Yagüe, auxiliado por el alcalde del mismo y los de barrio, fué quien llevó a cabo la detención de estos Sacerdotes, que según tenemos entendido, se relaciona con la conspiración carlista de Madrid.

Tenemos aquí multiplicado por cinco el número de Sacerdotes presos, en un periódico que pasa por sensato entre los de su escuela y pretende hacerse notar por la veracidad de sus noticias.

Por la noche del mismo día, *La Correspondencia* dió con más exactitud la misma noticia, tratando de rectificar los falsos rumores que en todo el día se habían hecho circular. Sin embargo, *El Imparcial* del lunes no dedicó una palabra a corregir su error del día antes, y sus lectores de provincia se habrán quedado tan seguros y persuadidos de que en San Ignacio de Madrid se ha preso a tres Curas habiendo escapado otros dos.

¿Qué fácil es de esta manera formar una gran bola de nieve y comprometer el honor y reputación de cualquiera clase, por respetable que sea?

Si así se nos engaña en las cosas sucedidas en Madrid, junto a nuestras casas, ¿cómo no hemos de dudar de las noticias que se nos dan por el mismo conducto acerca de sucesos lejanos?

Aprendan las gentes sensatas a dar a los llamados órganos de la opinión pública solamente el valor que merecen, y a evitar el golpe de la bola de nieve que al calor de una pequeña reflexión se derrite.

A propósito de lo que decimos en el artículo anterior, ¿sabían decirnos los periódicos ministeriales de dónde sale el populacho que se junta cada vez que se prende algún Cura para insultarlo? Porque el vecindario no suele tomar ninguna parte en estas céntricas y crueles manifestaciones. Y ya que no son los vecinos de la casa los que gritan sino gentes de otros barrios, ¿sabían decirnos también los mismos periódicos, quién les avisa cuando se ha de hacer una prisión? Porque el paso de un juez y un alcalde de barrio por las calles y su entrada en una casa cualquiera no es cosa para llamar la atención de manera que se llenen de alborotadores en un instante calles como las del Príncipe y del Lobo.

Bueno sería ir conociendo nuestra organización política y urbana.

Entre los muchos periódicos que se publican en Madrid, y cuyos escritos son verdaderas faltas de respeto a todo lo más sagrado que hay en la tierra y en el cielo, hay dos que especialmente nos inspiran una repulsió inenunciable. Solemos nombrarlos poco, como habrán podido observar nuestros lectores, porque... porque no queremos nombrarlos. Sus insultos nos hacen reír, sus audacias nos dan lástima, su cinismo nos repugna.

Uno de ellos tiene pretensiones de sabio, y para justificarlas suele revolver algunos libros franceses escritos en odio a la Iglesia, con ayuda de los cuales ensarta por docenas las impiedades y por miles los desatinos teológicos y filosóficos. El otro es un periódico que lo ha defendido todo y que todo lo ha escarnecido; es la viva representación de esa alimaña que ha dado en llamarse *presupuestivo*, para el cual todo es lícito, con tal de llegar a la altura de un destino decoroso. Es quien más gritó: *¡fuera al trono!* cuando el trono bamboleaba al estrepido de los cañones del 22 de Junio, y quien más se ha distinguido después en insultar a la desgraciada señora que en aquel trono se sentó.

Pues estos dos periódicos se desatan hoy en injurias y denuestos contra nosotros, y el primero de aquellos llama a *El Pensamiento* cobarde, calumniador, hipócrita y otra porción de lindezas a este mismo tenor. Todo, porque hemos dicho que la manifestación preparada contra el Clero tenía todas las apariencias de ser perfectamente dirigida por una *mano oculta* que no era la mano de la reacción. Citamos párrafos enteros de periódicos liberales en que se proclamaba la necesidad de esas manifestaciones en las cuales el pueblo madrileño no había pensado ni por soñación. Como estas citas estaban en contradicción con lo que esos mismos periódicos tuvieron por conveniente decir después que se hubo evitado aquel escándalo, natural es que les haya escocido nuestro artículo.

Una cosa dice uno de los diarios a que nos referimos que debemos rechazar con todas nuestras fuerzas, porque es una interpretación torcida y forzada de nuestras palabras.

Asegura que hemos querido indicar al señor Ruiz Zorrilla como autor o instigador de la manifestación contra el Clero. Esto es de todo punto falso. Por más que sea enemigo político nuestro y enemigo irreconciliable, conocemos al señor Ruiz Zorrilla demasiado para atribuirle proyectos que no cuadran con la natural franqueza de su carácter. Dentro de los principios revolucionarios le conceptuamos capaz de ir el primero de todos y de no pararse en barras ni en consideraciones de doctrina. Pero jamás creemos que use de medios maquiavélicos y ocultos para lograr ciertos propósitos.

Quien dijo que esta manifestación anti-clerical debía hacerse en apoyo del Sr. Ruiz Zorrilla fué un periódico situacionero, acaso el mismo periódico que motiva esta réplica, si no fué *El Imparcial*.

Casi todos los periódicos dan cuenta de la aparición de un periódico callejero con el furibundo título de *La Guillotina*. Como el nombre nos pareció, á más de significativo oportuno en las presentes circunstancias, compramos el primer número y vimos que, aunque poco litera-

ria, su redacción está perfectamente de acuerdo con el título.

El callejero susodicho pide las cabezas de unos cuantos liberales, mezclados con las de otros reaccionarios, por ser todos enemigos de la revolución. No tendrá importancia el referido papel, pero su aparición denota que *ya va*, como dicen los franceses; que los sucesos siguen lógicamente su marcha, y que, si Dios no lo remedia, el terror, más ó menos violento, se aproxima, del cual no serán las últimas víctimas los que se han puesto al frente del movimiento revolucionario. Cuando empieza a lanzarse la palabra *¡traidor!* al rostro de los amigos, es prueba de que las pasiones hierven y que no han menester sino de que se abra la válvula para despararmarse como un torrente devastador.

Los unionistas que tanto daño han hecho a este desventurado país, y que toman las revoluciones como un medio de prosperar juzgando que se les puede contener en su camino, deben estar muy á la mira del sesgo que vá tomando la gloriosa de Septiembre. Todo partido, como toda sociedad, expia sus crímenes políticos irremisiblemente. El vicalvarismo tiene muchos que expiar. ¡Tenga cuidado no sea la segunda edición de los Girondinos!

Porque, con arreglo á lo que han dicho los periódicos liberales, hemos tributado elogios personales á un gran número de jefes carlistas reconocidos como honrados, caballerosos y decentes por sus mismos adversarios, se descompone *El Diario Español* y nos replica lo siguiente:

«Sepa *EL PENSAMIENTO* que el hombre que trata de encender en su patria los horrores de la guerra civil y pelea por una causa que está maldita por la nación, ese podrá haber sido muy honrado y muy caballero; pero desde el momento en que se lanza á cometer semejantes fechorías deja de ser lo que ha sido. No hay presidiario que no haya sido digno de aprecio, socialmente hablando, antes de cometer el delito por el que arrastra la cadena. No podemos ser ni mas claros ni mas explícitos con *EL PENSAMIENTO*»

Harto claro y harto explícito es *El Diario Español*; tanto que nosotros con sus mismas ideas podemos decir que el hombre que se subleva contra la reina de quien ha recibido singulísimas mercedes ó insulta ó consiente que insulten á la señora de quien no menos singulares mercedes ha recibido y además pelea por una causa infame, ese podrá haber sido muy honrado y muy caballero, pero.... etc. *El Diario* dice lo demás.

No podemos ser ni mas claros ni más explícitos con *El Diario Español*.

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De *La Correspondencia*:

«Los carlistas que se encuentran en los alrededores de Bayona, son unos trescientos á lo sumo, distribuidos en los pueblos de Guetaria, Ibañeta, San Juan de Luz, Ciboure, Urrugne, Biarritz, Bayona, Anglet y Bivort. Los jefes que están al frente de ellos, son: el titulado general Marco, á quien se designa como capitán general de Aragón; el general Marconell, segundo del anterior, con encargo de operar en el maestrazgo; el general Elío; el Sr. Lirio, que tiene también el nombramiento de general; el Sr. Perla, escribano de Correla, con el despacho de coronel; otro coronel que se llama el Sr. Argencz, el conde de Robles.

«Anteayer algunos vecinos de Fuencarral parece que estuvieron cantando el Trágala, dando vivas á Carlos VII é insultando á algunos jóvenes de Madrid que habían ido á aquel pueblo á divertirse y entraron cantando el himno de Riego. Parece también que apedrearon al segundo alcalde á quien los carlistas no quieren bien por sus opiniones liberales.

«La partida carlista que el 12 entró en Bétera (Valencia) se componía de 200 infantes y seis caballos, llevaban su bandera y dos carros cargados de monturas y efectos de guerra. Se ignora quién los mandaba, pues ni se presentaron á la autoridad ni se dieron á conocer de nadie. Dos vecinos de dicho pueblo, jornaleros, se marcharon con la partida.

«Anteayer á las tres de la tarde ha entrado en Len con otros presos el beneficiado Milla. Según un periódico de dicha capital un gentío inmenso pobló las calles por donde pasaba el cabecilla carlista, el cual se había dejado toda la barba y no llevaba insignia alguna de clérigo. La cárcel que se le ha destinado ha sido la establecida en el seminario conciliar.

El mismo periódico dice que Milla es alto y robusto, que tendrá unos cuarenta años, que fué acólito de la catedral de Valladolid, en cuya población hizo sus estudios, y que D. Carlos le había nombrado comisario régio.

«Noticias fidedignas de personas acabadas de llegar de Bayona, aseguran estar aquel punto y los demás de la frontera ocupados por jefes, oficiales y gentes carlistas dispuestos á traspasar nuestros límites á una señal, según dicen, de los que reciben órdenes inmediatas de su dueño D. Carlos.

«Cartas de Palencia dicen que los mismos que antes de arrojar al campo los carlistas se reían y llamaban sueños á los que tenían sospechas veían los hechos de lo que ha sucedido, temen aún que por allí salgan varios de aquella provincia comprometidos hace mucho tiempo por aquella ridícula causa, y que por varias localidades den los carlistas algún disgusto cualquier día.

«En Careden, de Alhacete, próximo ya á Valencia, se ha presentado una partida de 15 ó 20 hombres, á quienes se ha tomado por carlistas. Han salido en su persecución 18 caballos y 20 infantes.

«En la sierra del Gador, provincia de Almería, apareció ayer una partida de gente armada, parece que en combinación con los carlistas de Berja y Balias. Voluntarios de uno y otro pueblo han salido en su persecución.

«Los grupos de facciosos que vagaban dispersos por los campos de Ciudad-Real, parece que tienen intención de reunirse, según telegrama de hoy. Se han tomado precauciones para evitarlo.

«En Gador, Almería, aparecieron ayer pasquines en las esquinas vitoreando á Carlos VII.

«El deseo manifestado por los que escriben a nuestro colega *La Reforma* sobre el sistema de persecución que debe seguirse contra la facción de Polo, es un hecho ya hace bastantes días, pues sabemos de una manera positiva que han empleado en aquel servicio, sobre unos cuatrocientos caballos divididos en pequeñas columnas. Lo que hay es que el cabecilla, conocedor del terreno y favorecido por él, ha podido hasta ahora esquivar los

encuentros con nuestras tropas, sin embargo, de que algunas de estas le van muy al alcance y deben batirlo de un momento á otro. No es nuevo en nuestras luchas intestinas que una pequeña guerrilla haya podido huir de los movimientos de las columnas en los fragosos terrenos que tanto abundan en el país.

De *La Epoca*:

«La noticia más importante que hallamos en los telegramas recibidos hoy en el ministerio de la Gobernación es la que se comunica de Segorbe, en que se anuncia que el coronel Mondelli tiene en su poder 25 prisioneros; habiéndosele presentado 17, otros tantos en las Abejuelas y 3 en Barracas, pertenecientes todos ellos á facciones de Chelva y Villar del Arzobispo, que pueden considerarse disueltas.

Por los confines de Valencia, lindando con Alhacete, vagaban 15 ó 20 sospechosos, que eran perseguidos por una columna de Guardia civil.

En Almería se había presentado una partida, que se dirigía hacia la Sierra de Gador.

En Huete (Cuenca), se ha descubierto una conspiración carlista próxima á estallar, habiéndose encontrado algunas bombas. Han sido presos tres sujetos, entre ellos un sargento de la Guardia civil.

De *El Imparcial*:

«Cartas de la provincia de Toledo recibidas ayer lamentan la escasa inteligencia que se advierte al combinar las operaciones en persecución de Polo, y piden que sea fuerza de caballería la que se destine á batir el terreno ocupado por el cabecilla. Unimos nuestra voz á la de los pueblos que nos escriben, pues que, en efecto, indisoluble que en 20 días de campaña no hayan podido nuestras tropas dar con la gabiella capitaneada por aquel faccioso.»

Se han recibido por la vía de Nueva-York noticias del Perú que alcanzan al 13 de Julio.

El empréstito que el Gobierno peruano intentaba en Europa, ofrecía dificultades en las plazas de París y Londres á causa del estado de relaciones de aquella república con España.

El partido de oposición trabaja activamente para subvertir el orden público; á su cabeza se encuentra el primer vicepresidente coronel Herencia Ceballos, y este ha enviado á los departamentos emisarios para que trabajen en este sentido.

Las noticias recibidas de Chile carecen por completo de interés. Parece que se realizará en breve la gran empresa de unir á Buenos Aires con Copiapó por medio de una línea férrea. El importe de la obra se calcula en 4.000.000 de libras esterlinas.

Según vemos en un periódico, pronto verá la luz pública un decreto del señor ministro de Ultramar sobre ingreso, ascenso y reparación de empleados de la judicatura y magistratura en Ultramar. Este decreto parece que es una modificación del que publicó el Sr. Topete. Además se crea un tribunal que examine los ejercicios y hojas de servicio de los empleados actuales y de los que nuevamente sean nombrados.

Según dice un diario de Cádiz, se esperaba en aquel puerto á las escuadras inglesas del Mediterráneo, compuestas de 13 grandes buques blindados, con 253 cañones, 58.437 toneladas y 42.710 caballos de fuerza.

La artillería de algunos de estos buques es muy nueva, y tiene cañones desde 6 1/2 hasta 25 toneladas de peso.

De *La Correspondencia*:

«Por Madrid se habla desde hace dos días de noticias desfavorables de Cuba. Podemos desmentir este rumor. Las pocas noticias recibidas recientemente son todas favorables, en cuanto es posible.»

Un periódico se lamenta de que á pesar de haberse dado las órdenes oportunas para trasladar á los deportados de Cuba de Fernando Poo á Canarias, permanezcan aun en la primera de estas islas.

Según carta recibida de París por el periódico á que nos referimos, 21 de los deportados habían logrado evadirse y llegado á la capital de Francia.

Hasta el 25 de Julio alcanzan los periódicos que recibimos hoy de Puerto-Rico. Nada de particular ocurre en aquella isla, donde se disfrutaba de salud y tranquilidad completa.

Los diarios de París publican el resumen de una memoria dada á luz por el Sr. Meneses, y en la cual, apoyándose en el informe de tres juriscónsultos españoles, entre ellos el Sr. Rivero, intenta probar los derechos que tiene el duque de Baños, título con que se presenta ya el Sr. Meneses en la capital de Francia.

Los periódicos portugueses han publicado la correspondencia de la *Agencia Fabra* que dió origen á la rectificación oficial que publicó la *Gaceta*. La correspondencia en cuestión dice así:

«Madrid, 10.—Las instrucciones dadas á Fernandez de los Rios son las siguientes:

Por medio de los periódicos portugueses y contando con la influencia de algunos hombres políticos, Fernandez de los Rios debe preparar la opinión pública para que acepte sin inconveniente el proyecto en cuya realización se empeñan Prim, Sagasta, Milans del Bosch, Madoz y algunos otros. Portugal y España conservarían su autonomía bajo el cetro del rey D. Luis, viniendo así á quedar España y Portugal como están hoy Austria y Hungría. El rey D. Luis aceptó este plan, y ofreció para realizarlo su apoyo é influencia. Los que promuevan este proyecto oren que de esta manera la unión ibérica será un hecho consumado, y el reino de Portugal desaparecerá del mapa de las naciones.»

Dice un diario que en París, en las altas regiones del Gobierno imperial ha producido cierta impresión poco agradable el lenguaje de algunos periódicos españoles respecto al emperador.

Por la vía de Nueva-York recibimos los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 30 de Julio.—La semana próxima se celebrará una reunión de los colonos del ferrocarril de la Habana para decidir acerca del futuro de la vía.

Según noticias de las Tinas había escasez de provisiones, y se esperaba con impaciencia un convoy de Puerto del Padre.

Los insurgentes están cometiendo depredaciones en los distritos de Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe y Trinidad.

HABANA, 31.—He aquí el presupuesto de gastos para el mes de Agosto: Guerra, 800.000 pesos; Marina, 350.000; Lista civil, 750.000; Miscelánea, 300.000. Total, 2.200.000.

HABANA, 2.—El Sr. Valls, pariente del cónsul americano de Sagua la Grande, ha sido arrestado y enviado á la Habana.

Han salido para Nuevitas, en el vapor *Barcelona*, 400 soldados de color: forman parte de los que compusieron la expedición española á Méjico.

Según noticias de Puerto-Príncipe, la guarnición estaba bien provista de víveres.

Dícese que ha habido escaramuzas en Sancti Spiritus, Villacarla y Trinidad, en las que las tropas españolas quedaron victoriosas.»

El *Cronista* de Nueva-York publica la siguiente noticia de la cual ya nos habia hecho alguna indicación el telégrafo:

«Los periódicos de hoy mártir por la tarde han publicado la siguiente noticia, acerca de la cual no haremos aquí comentario alguno, porque así nos lo exigen de momento consideraciones muy graves. Dice así:

«El alcaual mayor Barlow, de acuerdo con la orden general para conservar las leyes de neutralidad de los Estados-Unidos, y según los informes que tenía, dispuso esta mañana el secuestro de quince cañoneras que, á su entender, el gobierno español iba á emplear contra el Perú. Las cañoneras se hallaban al extremo de la calle 43ª, río del Este, en donde está situada la fundición de C. H. Decatur. Los alcaules están ahora custodiando las cañoneras.

Parece que se había dicho al alcaual mayor que los buques en cuestión trataban de violar las leyes de neutralidad, y que se colocarían cañones en cada uno de ellos antes de salir para su destino. Se ignoran todavía los nombres de sus delatores. También se dice que las cañoneras han sido detenidas por orden de las autoridades de Washington.

Los periódicos de Cádiz se han ocupado del antagonismo que reina entre el ayuntamiento de Medina y el juzgado de primera instancia del partido, originando la suspensión y dimisión de varios concejales que han militado constantemente en las filas del partido progresista, y que fueron de los primeros que en aquella provincia secundaron el alzamiento de Setiembre.

La diputación provincial de Cádiz, según se nos asegura, en vista de este antagonismo, ha acudido al Gobierno solicitando la traslación del juez y promotor fiscal de Medina para evitar mayores males.

Circula el rumor de que van á refundirse en una sola las direcciones de propiedades y del patrimonio que fué de la corona.

El *Cronista* de Nueva-York recibido ayer, da cuenta de haber sido embargados en aquella ciudad 15 cañoneras que se estaban construyendo por cuenta de España á pretexto de que se iban á emplear contra el Perú. Con referencia á noticias posteriores, ya hemos dicho que el embargo fué levantado á los pocos días.

Según ha oído decir *La Epoca*, el Regente no regresará de la Granja hasta fines de mes.

Continúa la huelga de los obreros de Barcelona. Un despacho llegado anteayer dice que la mayoría de obreros no han trabajado ayer en las fábricas, pero añade que reinaba completa tranquilidad en la capital y la provincia.

En su gran mayoría digna de alabanza la noticia que han demostrado los católicos de la provincia de Almería en constituirse en centros ó juntas que forman parte de la *Asociación de Católicos* establecida en Madrid. Ajena á la política, ya creyendo la *Asociación* á pesar de las calamitosas circunstancias presentes, y puede servir de modelo á las demás de España aquella provincia por el celo y actividad que han mostrado en este asunto.

Es de desear que en cuanto lo permitan las circunstancias de cada localidad se establezcan juntas provinciales y parroquiales en toda España, para lo cual la *Asociación de Católicos*, dirigiéndose al secretario de la misma en Madrid, remitirá reglamentos á fin de que se conozcan las atribuciones de ellas.

De este modo sería más fácil la propagación de buenos libros, pues si hasta ahora se han repartido muchas docenas de miles de ellos, extendida en toda España, podría combatirse con seguridad la propaganda de los ímpios.

Leemos en *El Imparcial*:

«En el convento de las Descalzas Reales no existen más que siete religiosas. Dicho establecimiento posee un patronato que vale 20 millones de reales.»

Todo es notable en esta noticia: el que solo existan siete monjas en dicho convento; que dicho establecimiento posea un patronato, y finalmente, que este patronato valga 20 millones de reales.

El *Observador* de Almería, periódico católico, notable por el celo é ilustración de sus redactores, dice lo siguiente:

«Nuestro colega *La Crónica*, en su número de ayer, hace obisipado al señor Provisor y Vicario general de este obispado, aplaudiendo su disposición para que se abran escuelas donde los Párrocos enseñen la doctrina cristiana á los adultos. Con este motivo hace notar lo plausible de la conducta de esta autoridad eclesiástica en las circunstancias presentes.

En todas partes cumpliendo está el Episcopado y el Clero á la altura de su misión. No lo dude el colega, por más que otra cosa se diga en descrédito de tan ilustre clase por sus enemigos y por individuos extraviados de la misma, que en vano pretenden abrir un cisma en la Iglesia española. Si hay algunos pocos Sacerdotes en otras partes (pocoísimos por fortuna y en verdad) que se han salido del círculo de sus deberes, reprobada está su conducta. No hay necesidad de protestas ni de excitaciones de los Aguiyos y otros *ejusdem furoris* para ello.

Por lo que toca al Clero de esta diócesis, á ejemplo de su respetable Prelado y de su Provisor y Vicario general, levanta su frente inmaculada para confundir á sus detractores, cada vez que lo hagan cómplice de conspiraciones políticas. Sebe perfectamente sus deberes; sabe de lo que debe huir; sabe lo que debe defender hasta el martirio, y jamás ha motivado ni motivará ocasión de censura.

Como que así lo reconoce *La Crónica*, no pierda ocasión de defender á tan digna clase, dando así pruebas de imparcialidad y amor á la justicia, con lo cual merecerá el aplauso de las personas sensatas.»

Recibimos periódicos de la Habana hasta el 30 de Julio, siendo escasas las noticias que encontramos en ellos, por haberlas adelantado ya *El Cronista* de Nueva-York.

Todos ellos vienen llenos de correspondencias

en que se dan minuciosos detalles de los encuentros de nuestras tropas con los insurgentes, que sacan siempre la peor parte y que se hallan cada vez más abatidos y desanimados.

Las comisiones de vigilancia restablecidas para intervenir las operaciones de las aduanas se compondrán: en la Habana de 24 individuos del comercio distribuidos en cuatro secciones; en Matanzas y Cuba de 12; en Cárdenas, Cienfuegos, Sagua, Trinidad, Nuevitas y Manzanillo, de ocho; y en las colectorías de aduanas de cuatro, con igual división, si es posible y el servicio lo quiere, y con iguales facultades que la de la Habana en las localidades que lo permitan.

En estos periódicos vemos que el Sr. Detendre, cuya llegada á la Península hemos anunciado ya, viene en comisión del servicio, por orden del excelentísimo señor capitán general, y que su permanencia en Madrid durará el tiempo que impetiosamente exija la comisión confiada á su celo, regresando luego á la isla para tomar parte en las operaciones de campaña.

Habia fallecido el Sr. D. Rafael Lopez de Ayala y Herrera, jefe de seccion de la direccion de administración de esta isla y hermano del Sr. D. Adelfardo del mismo apellido.

El aspecto del mercado en la última semana que comprenden estos diarios, prometa animación para la entrante, cotizándose el núm. 42 para el extranjero de 8 1/2 á 8 3/4 rs. arroba. La exportación ascendía á 27,925 cajas y 333 bocoyes.

Del tabaco en rama se habia exportado en la semana 48,925 libras, y en lo que vá de año 3 millones 503,185.

Leemos en un diario noticioso:

«El embajador de Francia en España que se hallaba tomando baños en Biarritz, ha regresado esta mañana á Madrid, é inmediatamente se presentó al presidente del Consejo de ministros con quien ha celebrado una larga conferencia. Según hemos oído decir, parece que esta entrevista se relaciona con las noticias que han publicado algunos periódicos respecto á la protección que dicen dispensa el emperador de los franceses á los carlistas de la frontera. Sabemos que el señor Mercier ha protestado energicamente de la actitud que se atribuye á su soberano respecto á los planes de los partidarios de D. Carlos, asegurando que el Gobierno francés tiene dadas las más terminantes órdenes á fin de que todos sus agentes vigilen la frontera con la mayor escrupulosidad, para que los carlistas é isabelinos no puedan, abusando de la hospitalidad, fraguar planes contra el actual Gobierno de España, á quien Francia ha reconocido.»

Leemos en *El Impertinente*:

«Corren ciertos rumores, contra los cuales nos prevenimos, acerca de una importante subasta de impresiones que se han entregado, ó no se han entregado, en buenas condiciones, ó en malas, por completo ó incompleto, á su tiempo ó fuera de él. En cualquiera de los casos mencionados que se halle el expediente, creemos será acertado, para acallar habillitas y evitar impertinencias, que el Sr. Sagasta, á cuyo ministerio parece correspondar el asunto de esas impresiones, mande inspeccionar y contar los paquetes, si los hay, y su contenido, por persona que no haya intervenido hasta ahora en el negocio; y si resulta algún delito, caiga la ley sobre el delincuente ó delincuentes. No han pasado ya los tiempos en que tan inmoderadamente se comerciaba en nuestro país?»

El capitán general de las provincias Vascongadas ha participado al ministerio de la Guerra que el teniente coronel graduado comandante de estado mayor del ejército, D. Gregorio de Neira, que se hallaba comisionado en Bilbao, ha manifestado no poder jurar la Constitución por escrúpulos de conciencia, y pide por lo tanto el retiro.

CORREO DE HOY.

El diario de Valencia, *Las Provincias*, publica la siguiente carta de Castellón en que se dan noticias de las partidas carlistas de dicho país:

«Sr. director de *Las Provincias*.

CASTELLÓN, 15 de Agosto de 1869.—Muy señor mío: Las noticias mas contradictorias circularon ayer sobre las partidas carlistas de esta provincia, por cuya razon, temiendo incurrir en inesactitudes, no comunicué á Vd. las que presentaban mas visos de verosimilitud. Hoy, bien informado, puedo participarle algunas que no dan lugar á duda, ya por estar tomadas de documentos oficiales, ya por haber sido referidas por los que han presenciado el primer episodio sangriento del lastimoso drama que ha comenzado á representarse en esta provincia, y que con la prevision del Gobierno, el celo nunca bien ponderado del señor gobernador civil, el gran entusiasmo de los liberales para combatir á los *terristas* y el excelente espíritu que anima á las tropas, es de esperar que no termine con las sangrientas y desconsoladoras escenas de la pasada guerra civil.

Empiezo por afirmar el alzamiento carlista en el alto Maestrazgo. Joaquín Mestre á la cabeza de unos cien hombres, se presentó en la noche del 13 en la villa del Forcall, tomando la direccion de Todolella. Una columna de Morella salió en su persecución en la madrugada de ayer.

La partida que salió el día 12 de Alcalá llegó á las seis de la tarde á Tirig, dirigiéndose al día siguiente (13) hacia Albocacer, por cuyo pueblo pasó á las cinco de la tarde. Ya mandada por un tal Francisco Vallés, antiguo carlista y actual recaudador de contribuciones. La componen unos cien hombres y ocho caballos. Procedentes de la misma se han presentado á indulto Paquito Giner y Lila, nieto del baron de Benicassim, que ha visto desvanecidas ya sus mas doradas ilusiones, Pepito March y Pepito Lila, jóvenes acomodados de esta ciudad, varios vecinos de Alcalá y San Mateo, y Font de Mora, de Villareal.

El día 12 apareció en el ermitorio de la fuente de la Salud, distante media legua de San Jorge, una partida de 40 hombres mandados por Antonio Borrás, natural de Cáliz. A las ocho de la noche llegó á Traiguera, recogió 18 armas y tomó la direccion de La Jana. Se presentó en Chert el día siguiente, publicando un bando que tenia por objeto recoger armas. Después de haber robado la partida á las nueve de la mañana en direccion de Vallibona, pero fué aluzada á las dos de la tarde en la Mola de Chert por una columna al mando del teniente coronel Arrando, habiendo sido derrota da completamente, causándole seis muertos y varios prisioneros. Varios de los dispersos de esta partida han sido capturados por las autoridades locales.

De la partida mandada, según unos por el cabecilla Galindo, según otros por el célebre Rulo, de Zuzucina, no se sabe sino que ha aumentado á su paso por Fanzara, Argelta y Ludente, con los que de estos pueblos se le han ido incorporando y que ayer 14 se hallaba en el Castillo de Villamalefa, siendo perseguida por diferentes puntos.

Una última hora he sabido que una partida de sesenta hombres y seis caballos, se presentó anoche en la Sarratella, la cual salió después de haber des-

cansado algunas horas, á cuyo tiempo llegaba allí una columna en su persecución. Los vecinos de este pueblo oyeron el tiro que sostenían los carlistas con la columna á poco rato de salir esta. Se ignora los detalles de esta acción.

El mismo periódico publica las siguientes correspondencias:

«Señor director de Las Provincias:

BENICARLÓ, 14 de Agosto de 1869.—Ignoro si esta llegará oportunamente á sus manos para obtener todo el interés que en las actuales circunstancias se requiere.

En el punto denominado la Masía de Anroig, entre los pueblos de San Mateo y Chert, ha sido sorprendida por las fuerzas de la Guardia civil y tropas del ejército, la partida carlista levantada en los pueblos de Cáliz, Triguera, San Jorge y La Lana, capitaneada por un tal Borrás, vecino de Cáliz, causándole nueva hazaña y obligándole á fugarse precipitadamente. Esto probará á Vd. el espíritu de desorganización que reina entre ellos, pues consecuencia de lo mismo ha sido alcanzada por segunda vez en el punto denominado la Mola de Chert, la cual compuesta de unos 84 hombres, según noticias fidedignas, ha sido desastrosamente batida, y con dificultad habrán escapado de este sangriento encuentro unos 20 dispersos, contándose entre los muertos el jefe de dicha partida.

Estas son las noticias que he podido adquirir hasta ahora, así como la heroica defensa hecha por los 40 guardias civiles del puesto de San Mateo, que por espacio de dos horas estuvieron batidos con los carlistas de aquella villa, hasta que fueron socorridos por otra columna de la misma arma compuesta de 30 hombres.

«Señor director de Las Provincias.

MORELLA, 15 de Agosto de 1869.—Mi estimado amigo: Se han confirmado nuestras noticias sobre el alzamiento del Forcall. Después de haberlo solemizado con un vuelo de campanas, música y echado los correspondientes vivas y muéras, los sublevados de todos aquellos pueblos del alrededor, reunidos en número de 60, y al mando de D. J. Mestre, se dirigieron hacia Cinglorres, en cuyo punto parece que lograron armarse algunos. Ignoramos el rumbo que después han tomado, aunque se sospecha que van recorriendo los pueblos para reclutar gente.

Del encuentro habido en las inmediaciones de Antolí (sierra de Chert) entre nuestras tropas y los insurrectos, resulta que han tenido estos siete muertos y tres prisioneros. De los primeros, cuatro eran de San Mateo y los otros tres de Chert.

Los prisioneros fueron conducidos á Morella por la columna que manda el digno y liberal coronel Sr. Chulvi, la cual hizo su entrada en este pueblo el sábado por la tarde. Dos de ellos viste el traje de la Plana, y representan unos 40 ó 45 años. El otro, joven de 24 ó 26 años, viste decente y parece ser hijo del farmacéutico de Triguera.

El comandante general Velarde pernoctó el sábado en Ares. El mismo día, la vanguardia de la columna de su mando hizo una descarga á la partida de Alboacér, la cual no fué contestada. Por el contrario, los carlistas huyeron desprovistos y desalentados, habiéndose acogido algunos al indulto, entre ellos un jefe llamado Ignacio Villanova.

El domingo tomó posesión del gobierno militar de la plaza de Morella, para cuyo empleo ha sido nombrado el Sr. Angulo, coronel de Zamora.

Esta autoridad, además de la comandancia general, ha sido creada para los casos de ausencia del que desempeña esta última.

Se nos dice, y no sabemos hasta qué punto será cierta la noticia, que los liberales de Morella, sabiendo como es natural, que á aquella plaza deberán ser conducidos y juzgados muchos de los prisioneros, están resueltos á hacer cuanto esté de su parte para que no se aplique la última pena á los que por meros delitos políticos puedan ser condenados á sufrirla.

Digna sería la actitud del partido liberal de Mo-

rella, y grande, grandísimo el contraste de este noble proceder con las continuas amenazas de sus adversarios los carlistas!

Ayer y hoy, hace 31 años, que el pueblo de Morella sufrió un horrible bombardeo hasta quedar asolado. ¡Se olvidó ya tan funesta fecha.—Z.

El escandaloso hecho que acaeció en la Rambla de Barcelona la tarde del sábado, ha inspirado al Estado Catalan de aquella ciudad las siguientes reflexiones:

«En primer lugar es digno de notarse que el pueblo ha perdido hace ya mucho tiempo la poca confianza que conservaba en la justicia de los tribunales. Gracias á nuestras imperfectas leyes de tramitación, gracias á nuestras desproporcionadas leyes penales, gracias á ciertos artículos que fían á la conciencia del juez el aquilatar la prueba y que le dejan en libertad para absolver ó condenar según su convencimiento moral, se ha visto que muchos delitos atroces quedaban impunes, al mismo tiempo que, hechos, que según los verdaderos principios de la ciencia, deberían constituir ligeros faltas; eran penados rigurosamente cuando sus autores se hallaban sin valimiento y sin influencia; se ha visto constantemente que la sustanciación de las causas criminales era asunto de nunca acabar, y que durante ella el infeliz contra quien se dirigía el procedimiento, por más que no existieran contra él pruebas suficientes para condenarle, pasaba meses y meses en la cárcel, preso preventivamente, y sujeto á la ley desigual que autorizaba á los que poseían un miserable puñado de oro, á estar libres bajo fianza, dando por resultado tales dilaciones que las penas no hayan sido jamás ejemplares. Y esta desconfianza en los tribunales, lejos de disminuir, ha aumentado justamente desde la mal llamada revolución de Setiembre.

Todos recordamos, que graves delitos han quedado impunes, gracias á autorizaciones de elevados personajes. Todos hemos visto que los cargos de la magistratura han sido repartidos entre una porción de hambrientos que no pueden alegar otros títulos que su amistad con los hombres del poder, ó el haber pasado algunos días en la emigración. Todos hemos visto que se han creado promotores fiscales, sin reunir ni la edad ni títulos legales, que se han nombrado magistrados á jueces que la opinión pública señalaba con el dedo, alejando en cambio de la magistratura á algunas personas honradas que jamás se han arrastrado á los pies de ningún ministro. Todos sabemos que los tribunales españoles se hallan entre la espada y la pared, entre la ley y la voluntad de los ministros, y que no tienen más recurso que optar entre una cesantía y una injusticia. Todos estos hechos y otros muchos nos han llevado al estado de desconfianza en que nos hallamos sumidos.

En segundo lugar es preciso recordar el abuso que se ha hecho de los indultos. Esta prerogativa, que si no es estrictamente justa, es por lo menos la más hermosa del poder supremo, debería ser aplicada con mucho tino y gran circunspección. Prescindiendo de los indultos generales, solo hemos notado, que desde la revolución de Setiembre se ha convertido también en cuestión política la cuestión de indultos. El criminal que ha tenido valimiento con los que gobiernan, ha salido libre á la calle, dejando en el presidio á los infelices, que más dignos de perdón no han tenido valedores.

Y en este estado han venido ciertos hechos que todos conocemos á exasperar la opinión pública. El pueblo está exasperado en vista de ciertos decretos que nos colocan al nivel de los abisinos; el pueblo está exasperado en vista de ciertos hechos recientes; el pueblo está hambriento de justicia desde los asesinatos de Montelegre. En este estado de exasperación y de desconfianza empiezan á circular rumores; se habla de matanza al oído del pueblo por ciertas personas que quizá tendrán interés en reproducir las escenas del 35; se le da el ejemplo desde Madrid, y por personas adictas al Gobierno, de atropellos y absurdos atentados co-

metidos en nombre de la libertad; se mezclan en las clases populares personas que, no comprendiendo nuestro sacrosanto lema, extravían á algunos, y el resultado son los sangrientos crímenes que todos deploramos.

¡Alerta, liberales todos, alerta! La situación se va poniendo semejante á la que atravesamos desde 1854 á 1856. ¡Ay de nosotros, si no sabemos contenernos al borde del precipicio! ¡Ay de nosotros si nos dejamos conducir por el fatal sendero que hemos emprendido! La libertad jamás muere á manos de sus enemigos, sino á manos de los que se fingan sus amigos.»

Al Diario de Barcelona escribía un corresponsal de Madrid, entre otros, el siguiente párrafo:

«El ministro de la Guerra ha enviado á la Mancha un jefe y varios oficiales de Estado Mayor para que se organicen sistemáticamente la persecución de los restos de las partidas faciosas que allí existen, pues hasta ahora ha sido de poco efecto la que han hecho las columnas de tropas que no obedecían en sus movimientos á ningún plan estratégico; ahora parece que se ocuparán de buena y los demás puntos de la entrada de los montes, donde los faciosos se racionan, y se verificarán los movimientos necesarios convergentes y divergentes para burlar los ardides del enemigo.»

En La Bandera Española, periódico de Valladolid, encontramos las siguientes noticias:

«Algunos eclesiásticos de esta ciudad han recibido bajo un sobre una hoja impresa en casa de Rojas, en la cual se copia de La Igualdad una carta que dirige al Clero el desgraciado Sacerdote don José García Mora, de la provincia de Cáceres. Nuestros lectores podrán adivinar el género en que está redactada tan infame epístola. El ilustrado Sr. Mora llama ignorante y fanático al Episcopado español. Se necesita ser muy atrevido é ignorante para decir tales cosas. Pero lo sorprendente es que el objeto de la carta es protestar contra la conducta de los pocos Sacerdotes que han tomado las armas en pro del carlismo, y el mismo que forma la protesta, afirma que *va á hacer la primera salida como segundo jefe de los Voluntarios de la Libertad*. No comprendemos á estos liberales. Lo hemos dicho ya y lo repetimos: si el Clero todo hubiera tomado las armas en la revolución de Setiembre en favor de la causa liberal, hubieran sido objeto de plácemes y de elogios, y hoy que un número reducidísimo de Clerigos se ha agregado á alguna partida, todos se vuelven escandalos y protestas. Son los fariseos de la situación; os conocemos demasiado.»

—El sábado fueron puestos en libertad D. Blas Martínez Sanz, magistrado de Zamora y D. Vicente Alvarez, escribano de la misma población por no resultar cargo alguno verdadero contra los mismos. Los citados señores en unión de D. Esteban Herrero, Sr. Marrón y otros varios, han sido víctimas de una falsa delación dada por el titulado comandante carlista, que fué aprehendido en esta ciudad el día 11. Vé aquí á qué se reduce y los grandes perjuicios que produce la reprobada é injusta ley de sospechosos, ó sea la *inquisición liberal*. Tratados como reos en el estado de investigación sumaria, fueron conducidos como reos y vejados como criminales declarados, como no permite la ley que sean vejados.»

Al terminar Las Provincias el resumen de las noticias carlistas que publica en su número de ayer, dice lo siguiente:

«Hasta aquí llegan nuestras noticias de hoy. Para concluir nos haremos cargo de la siguiente, que daba ayer el Diario Mercantil:

«Al tronear D. Manuel Montolio, hijo con la facción, esta dió el grito de ¡viva Carlos VII! Los cuatro guardias civiles que iban con Montolio respondieron de la misma manera; y este con los ocho paisanos que le acompañaban emprendió la retirada haciendo fuego, salvándose los nueve.»

Según nuestros informes, el Sr. Montolio había salido el sábado de Viver, y á una hora de distancia encontró una partida carlista, que algunos hacen ascender á 150 hombres, que fué á la que se incorporaron los guardias civiles, salvándose por su mucha bazaría aquel jefe y voluntarios que le acompañaban.»

Los periódicos valencianos publican en su última hora de ayer el siguiente bando del capitán general de aquel distrito:

«Autorizado por el Gobierno de la nación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los faciosos que en el improrogable término de ocho días se presenten voluntariamente á las autoridades civiles ó militares, ó á cualquier jefe de las columnas de operaciones, quedarán libres de toda pena y podrán retirarse tranquilamente á sus hogares. Excepcionalmente de esta disposición los cabecillas y los que hubiesen cometido algún delito común durante su permanencia en la facción.

Art. 2.º Los que se hayan presentado hasta la fecha serán asimismo puestos en libertad, pero tanto unos como otros deberán ser conducidos previamente á las capitales de provincia ó puntos militares mas inmediatos, con el objeto de que sea identificada debidamente su persona.

Valencia, 17 de Agosto de 1869.—Rafael Primo de Rivera.»

De una carta de Madrid fechada el 15, que publicó El Euzalduna de Bilbao, tomamos los siguientes párrafos:

«Todos los partidos, todos los odios, todas las vanidades, todas las aspiraciones se mueven y en inmenso desconcierto van logrando colocar al país en situación tal como se necesita para que sea posible quietar aun lo mas remoto y menos aceptable. Antes semejante cuadro, los hombres de la revolución no tienen más que dos caminos: ó el del concierto entre sí y la inmediata Constitución de la monarquía eligiendo desde luego al rey, ó el de echarse en brazos de la demagogia y perecer en el torbellino del fuego y la sangre que nos envolverá á todos.

Pues qué no saben los monárquicos liberales que los carlistas tienen su rey? ¿Ignoran que las raíces de la dinastía caída se mantienen aun frescas entre clases asaladas y que cuentan con el príncipe D. Alfonso? ¿No conocen que estas son ya soluciones concretas que ofrecen á la nación atribulada y cansada de una esteril interinidad? Pues si todo esto saben, claro es que han de saber también que á soluciones hay que oponer soluciones y que la revolucionaria monarquía no se ha presentado aun. A tiempo están: mediten, pero con rapidez, y quizás la lucha inevitable para consolidar lo que acuerden sea menos duradera y menos sangrienta para todos.

Por lo demás, demorados conocen los hombres todos que se paran á pensar, por muy liberales que sean, que los pueblos aman la libertad, sí; pero quieren ante todo el orden, en lo cual demuestran que van afianzándose al trabajo, para el que sin orden no hay vida.

Por último, no olvida el Gobierno, que muchos hombres liberales y honrados preferirán hasta la reacción carlista al desorden y desconcierto en que vivimos.»

Dice el Avisador Malagueño:

«Ayer, no sabemos con qué fundamento, hubo alguna alarma en esta ciudad, y se nos dice que á las nueve y media de la mañana se cerraron las puertas de algunas casas de la calle del Císter por este motivo.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Agapito, mártir, Santa Elena emperatriz y Santa Clara de Falcinieri. SANTO DE MAÑANA. San Luis, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde por la mañana se celebrará al Santo Obispo, su titular, con misa mayor y sermón, que predicará D. Manuel Menéndez, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

Sigue celebrándose la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, y predicará don Leopoldo Briones.

También continúa la novena de la Virgen del Tránsito, y será orador D. Gregorio Montes.

Continúa por la noche en San Pedro la novena del glorioso San Roque, y dirá el sermón D. José García Barthe.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de San Juan Nepomuceno, mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 17.—Asegúrase que el cónsul de España en Bayona se retirará si el Gobierno francés no toma medidas contra los emigrados carlistas que permanecen en las inmediaciones de la frontera.

El emperador irá á Chalons antes de que se levante el campamento, lo cual debe verificarse en Setiembre próximo.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 28 3/4.

3 por 100 francés, á 73 05.

El 4 1/2 por 100 id., á 104.50.

5 por 100 italiano, á 55.95.

LONDRES, 17.—Consolidados ingleses, á 92 7/8 á 93.

Fondos portugueses, á 34.00.

PARIS, 18.—El emperador ha enviado un telegrama á Chalons congratulándose de la entusiasta acogida que ha sido objeto el príncipe imperial, añadiendo que iré allí antes de que terminen las maniobras militares.

Para fin de Agosto se anuncia la reapertura del Senado con objeto de discutir las reformas constitucionales.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25.00; pequeños, 25.20, 75 y 50; á plazo, 25.05 25.00 y 25.05, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 24.80 y 85.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30.30 pequeños.

Billates hipotecarios del Banco de España, publicado, 98.50.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 84.55 d.

Bonos del Tesoro de á 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 54.00.

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia católica; es el hallar en la institución más desarmada que existe sobre la tierra el mayor poder moral que se ha visto jamás. ¡Ah! si, como se complacía la impiedad en proclamar, la Iglesia no es otra cosa que la impotencia, ¿por qué se dan contra ella esos perpectuos asaltos? ¿Por qué ese despliegue de fuerzas que parecen

Y bien, señores! ¿qué pensáis de esto? Este odio sin igual y sin precedente en la humanidad, ¿os parece un fenómeno ordinario? ¿No sentís que estamos aquí en presencia de lo misterioso? ¿No se diría que hay aquí cierta cosa así como la repulsión de Dios, cierta cosa así como el odio á lo divino? ¡Ah! sin duda está aquí lo divino; se lo siente abrirse paso á través de estos odios humanos, se aborrecen de este modo es preciso, no tan solo ser la verdad, como dice De Mistré; es preciso ser la *verdad divina*; es preciso llevar á Dios en sí mismo; únicamente la presencia de lo divino puede sobrepujar de este modo á Satanás. O, si os obstináis en negar en la Iglesia, como causa y razón de esos odios sin nombre, la presencia de lo divino, hay en esto una cosa que vosotros no podéis poner en duda, y sin la cual este fenómeno del odio universal, permanente, implacable, quedaría convencido de ser absolutamente inexplicable: esta cosa es la presencia de la fuerza en la Iglesia cat

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Martí.—Alhama, D. Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Álvarez Feijóo.—Almería, D. Mariano Álvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gómez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, viuda de don C. Sánchez, Santiago, número 6.—Barbastro, D. Geronimo Corrales y D. Mariano Pujol España.—Barcelona, viuda de D. Jaime Subirana, Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, D. Ramon Pujol.—Betanzos, D. José María García.—Bilbao, D. Tiburcio Astuy, A. Empeñal, hijo mayor de Delmas.—Burgos, D. Mariano Villanueva, D. Calixto Avila y D. Santiago R. Alonso.—Cádiz, D. Manuel Morillas.—Calahorra, D. Crescencio

Lumbreras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrión, don Laureano Fernández Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masistegui y Rovira hermanos.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Pérez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Manuel García Lopera.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Cuenca, D. Manuel Mariana.—Durango, D. Francisco de Oñate.—Estella, D. Melchor Zanzarren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Gandia, D. Agustín Alberio.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, viuda de hijos de Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José López Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, D. Jacobo M. Pérez.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, don Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, don José Bueno.—La Guardia de Alarcón, D. Celestino Lapasapiente.—Lebrija, don Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Leon, Miñon hermanos.—Lerma, D. An-

selmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano, y D. Rosendo Sanchez.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondónedo, viuda de Delgado.—Morella, don Salvador Rocafor.—Moron, D. Francisco Gil Montes.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Pérez.—Orihuela, D. José Martínez Alvarez.—Oviedo, don Ramon Caselles y don Rafael Fernandez.—Osorno, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Seoane.—Palencia, D. Eleuterio Rincon, D. Luis Ramos, D. Elias Heredia.—Palma, D. Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pontevedra, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana y Antunez y compañía.—Pamplona, D. José Labastida Erasun y D. Regino Bescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Puentecarras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puebla de la Reina, D. Luis Arangui Ponferrada, D. Dietico Alonso.—Reus, Sres. Cami y Molner.—Rúa de Valdeorras, D. Agustín Rodríguez.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y don Federico Calama.—Santucar, D. Onocencio de Oña.

—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrasa.—Santander, don Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, Hijos de F. y Compañía y E. Hidalgo y Compañía.—Sigüenza, Doña María Josefa Oter.—Seo de Urgel, D. Antonio Campañó.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Sorta, D. Francisco Pérez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarrega, D. Ramon Canal.—Toledo, don Severiano Lopez Fando.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Pérez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, don Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Andrés Escribá, presbítero.—Valencia, sucesores de Badal y D. Juan Mariana Sanz.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, D. Ramon Anglada y Pujol.—Vigo, D. José Hubert.

—Villamanan, D. Pedro Montiel.—Vinaroz, Don José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles y don José Sarasqueta.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noquerol.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, J. de Prada Limia, Carcaba, 18.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

NOTA IMPORTANTE.

La administración de «EL PENSAMIENTO» no responde del importe de las suscripciones que se hagan por medio de libreros o comisionados de provincias, que no estén comprendidos en la lista precedente:

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

AÑO XXVIII.
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
PERIODICO DE LAS FAMILIAS
Y DE ESPECIAL INTERÉS, PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para corsets de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.
Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA
CATEDRAL DE PARÍS
POR EL R. P.
FELIX AN

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 462 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40.

SILIO MARCIO,
EPISODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *El Pensamiento Español* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

VERDADEROS
GRANOS DE SALUD
DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

MANIFIESTO

DE

DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y á petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende á CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, á D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR
Y
LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y vencer á los malos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA
CATEDRAL DE PARÍS
POR EL R. PADRE
FELIX AN

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación á hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

42
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
portan á mí, dice el genio de la revolución, la monarquía, el imperio ó la república? Lo que yo necesito es el triunfo de mis ideas. Ahora bien: esta es siempre la misma; mi idea es Voltaire. Cristianismo; mi idea es la nueva humanidad, relegando, ó más bien poniendo en práctica la palabra del maestro: *Aplaudat infame*; mi idea es, en fin, yo mismo, abogando entre mis hermanos por el odio á la Iglesia. Este odio es el odio de la verdad. El anticristianismo ó el odio á la Iglesia es el punto de reunión de todas las opiniones, de todas las sectas, de todas las escuelas, de todas las presencias y de todas las doctrinas llamadas revolucionarias. Allí todas las divergencias se confunden en una idea común; allí todos los matices y todos los colores van á borrarse en un fondo negro: en el odio á la Iglesia. Este odio es la esencia misma de ese genio sombrío que conmueve hoy al mundo y amenaza destruirlo; es como la protesta universal de Sacerdotes contra el Verbo, que siempre habla, obra y reina en la Iglesia Católica. El odio á la Iglesia, en fin, es el hecho de todos los partidos reunidos á la bandera de la revolución, y marchando á la sombra ó á la luz, en silencio ó metiendo ruido, á la realización del designio proclamado no ha mucho por uno de los grandes conductores de la revolución, cuando les decía á los suyos: «Nuestro objeto final es el de Voltaire: el aniquilamiento del Catolicismo y hasta de la idea cristiana.» Hé ahí el objeto, el objeto final, y es preciso hacer justicia á la revolución: es, marcha con una unión, con una perseverancia y con una tenacidad que no se desmienten jamás.

Deciros lo que es este odio, sobre todo en los grandes sectores de la revolución, es cosa que yo emprenderé. La historia, señores, ha registrado en sus anales el recuerdo de un odio que se ha hecho célebre. Se ha dicho que al oír hablar del aniquilamiento para siempre memorable de Roma á Cartago, y de Cartago á Roma, el niño Aníbal reunía en su corazón tesoros de odio y de venganza, y que en cierto día, con la mano extendida sobre el ara, había jurado ante los dioses protectores de la patria destruir á la eterna rival, á la eterna enemiga de Cartago. Pues bien, señores: el odio de la revolución es lo que era el

43
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
incomprendible, cierta cosa que corrompe su naturaleza, apartándolos del polo del bien; seres perversos y verdaderamente *brocados*, gravitan hacia el polo del mal. Este odio despierta en ellos la obra nuestra de Dios; este odio les hace desconocidos á los demás, y hasta que se desconocen ellos mismos; este odio les inspira sentimientos que ellos no conocen, y hace subir hasta su corazón pensamientos de que ellos mismos se espantan en sus horas de calma y de lucidez. Ninguno de esos hombres dotados por el odio de que vamos tratando, se libran del trabajo de depravación que aquel lleva á cabo en el alma, y aun las naturalezas más privilegiadas sufren su acción terrible. De buenos, los convierte en malos; de rectos, los hace injustos; de sinceros, los vuelve hipócritas, disimulados, mentirosos. Honrados acoso bajo cualquier otro punto de vista, ese odio les da cierta cosa de que la virtud se riboriza, de la que el honor se asombra; quisiera uno llamarnos por su verdadero nombre, pero la lengua se resista á hacerlo, y hay ciertas palabras que nosotros no podríamos pronunciar sin fallar al respeto que debemos guardar siempre en este sitio á la humanidad, por más rebajada y perversa que se encuentre.

Y ahora, señores, si me preguntáis qué es lo que hoy representa y encierra más este odio en la humanidad viviente, sin hacer de esta sagrada catedral una tribuna profana, me atreveré á pronunciar la gran palabra que resume en sí sola el antagonismo de que hablamos.

Esta cosa que influye en el corazón, como esencia de su propia vida, el odio á la Iglesia, se llama *Revolución*. No esta revolución ó este autor, no tal ó cual fecha de la historia que lleva ese nombre, sino la revolución cosmopolita, que también á su manera conserva la ambición de la universalidad. La revolución, concebida de este modo, tal cual ella misma se confiesa y se proclama ante el mundo entero, ésta más de corazón á la Iglesia y al Pontificado que á los Tronos y á los Reyes. Y esto consiste, según observa un escritor, en que «los Tronos se hundían y la Iglesia permanecía siempre en pie.»

Hé aquí por qué en la polemica y en la estrategia de la revolución, la política es relegada al segundo término. «¿Qué me importa, la política es relegada al segundo término.»

44
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
siglo pareciera completamente en los tres abismos de sus errores, de sus corrupciones y de sus revoluciones, y en esta obra toda vía mas profundo de su triple. ¡Ah! nosotros, Madre mia, ¿qué pensamos de todas nuestras ingratitudes, de todas nuestras subvenciones, de todos nuestros desprecios, y hasta á pesar de nuestros mismos odios, os suplicamos que no os separéis de nosotros. ¡El tiempo va poniéndose sombrío, y ya se oye á lo lejos venir la tempestad, preñada de rayos y relámpagos! ¡Ah! permaneced con nosotros! ¿A qué tramos, Madre mia, si vosotros si vos fúeis destruida, ó si os apartáis de nosotros? ¿En dónde está, lejos de vos, la fuerza capaz de conducir al mundo, á través de tantos escollos, al término de sus destinos?

Y en primer lugar, ¿en dónde el poder es capaz de llevar sobre sus hombros, sin tambalear, el mundo de las inteligencias? ¿En dónde están en este momento las doctrinas completas y los sistemas acabados? ¿En dónde las creencias fijas, los principios ciertos, los símbolos aceptados? ¿Os queda, no sólo en religión, sino también en política, en moral, en filosofía, un solo gran principio inquebrantable, una sola verdad enteramente en pie? ¿A través de tantos sistemas discordantes, de tantas opiniones confusas y de esas filosofías balbucidas que conducen al espíritu humano al borde de los grandes abismos; en esta mezcla de teorías y de utopías, de negaciones y de excepciones, ¿en dónde se ven pasar como otros tantos fantasmas pálidos en una noche oscura, el farisismo y el santismo, el papismo y el positivismo, el ateísmo y el materialismo, el racionalismo y el ecclismo, ¿en dónde se encuentra una verdad, una sola capaz de reunir todas las inteligencias y servir de brújula á la humanidad viajera en el océano por donde navega, empujada por el viento de todos los errores, guiada por unos genios que han perdido completamente el derrotero? Y reduciendo aquí, por medio de otras imágenes, esta misma idea, la importancia de salvar el presente y asegurar el porvenir, dejémoslos preguntarnos: ¿en dónde, sobre esa arena siempre inestable de las opiniones y de las filosofías humanas, ¿en dónde esperáis encontrar base para apoyar un edificio? ¿En dónde, en ese vacío de las inte-

45
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
esaría para salvarle. La Iglesia, en presencia de una humanidad decapitada de morir á causa de sus desfallos, ¿cómo le dice á esta misma humanidad que la rechaza: «Ven á mí; yo soy la resurrección y la vida.»

Señores, al venir á deciros: «Fuera de la Iglesia, y sobre todo contra esa Iglesia, repudiada por tantos odios, ni en el orden moral, ni en el social, ni en el religioso hay salvación, ¡ah! no es un desafío á mí sólo lo que yo proclamo; es un grito de amor y de esperanza lo que yo voy á decir, y que oiga.

¿En dónde están, fuera de la Iglesia, los elementos de salvación, las garantías del porvenir, las señales de esperanza? Todo lo habeis ensayado, y nada ha sido suficiente para salvarnos. En todas partes en donde habeis abierto un surco sin la Iglesia ó contra la Iglesia, no habeis encontrado sino hoyos; no habeis abierto otra cosa que abismos. Y hé aquí que esta reina del mundo, rechazada por el mundo; esta bienhechora de la humanidad, perseguida por la ingratitude; esta majestad desarmada, acosada por tantas fuerzas, y como decía admirablemente Lacordaire, «esta cautiva de una envidia universal», es nuestra única fuerza, nuestra única defensa contra la invasión de todas las barbarías, nuestra muralla en el presente, nuestro escudo para el porvenir. Y hé aquí que para atravesar las tinieblas, las revoluciones y los desastres por donde va rodando nuestra moderna sociedad de catástrofe en catástrofe, necesitamos la mirada, el corazón y la mano de nuestra santa Madre la Iglesia católica.

¡Oh! la más débil y al mismo tiempo la más poderosa de todas las madres! Vos sola podéis guardar bien á vuestros hijos, amenazados por tantos peligros. ¡Oh! santa Iglesia católica! Yo pongo por testigos de esto á vuestras inmensas debilidades y á nuestros inmensos peligros: si, vos sola podéis impedir que este

46
CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.
Ayuntamiento de Madrid